

CARTAS A FIDEL CASTRO SOBRE LA INVASIÓN.

(En "Pasajes de la Guerra Revolucionaria" de Ernesto Che Guevara)

8 de Septiembre de 1958, 1:50 a.m.

Fidel, te escribo desde pleno llano, sin aviones, con relativamente pocos mosquitos y sin comer por la libre sólo debido al rápido tren de marcha que llevo. Te haré un corto relato: salimos por la noche del 31 con 4 caballos, pues era imposible salir en camiones debido a que a Magadán¹ le cogieron toda la gasolina y se temía una emboscada en Jibacoa. Pasamos sin novedad por ese punto que estaba abandonado por los guardias, pero no pudimos seguir más de un par de leguas, durmiendo en un cayito de monte de aquel lado de la carretera. Recomiendo establecer un pelotón permanente en Jibacoa que permitiría el abastecimiento desde esta zona, hasta ahora bastante controlada. El primero de septiembre pasamos la carretera y tomamos tres carros que se descomponían con una frecuencia aterradora, llegando hasta una estancia llamada Cayo Redondo donde pasamos el día con el huracán acercándose. Los guardias llegaron cerca, en número de 40 pero se retiraron sin combatir. Seguimos con los camiones, ayudados por 4 tractores pero fue imposible y debimos renunciar a ellos para el día siguiente, 2 de septiembre, día en que seguimos a pie con unos cuantos caballos llegando a las orillas del Cauto, que no se pudo pasar por la noche debido a una extraordinaria crecida. Pasamos de día empleando 8 horas en hacerlo y esta noche salimos de casa del Coronel para seguir la ruta estudiada. Estamos sin caballos pero podemos conseguir más en el camino y pienso llegar con todo el mundo montado a la zona de operaciones asignada. No se puede hacer cálculos exactos sobre el tiempo que tardaré debido a múltiples inconvenientes que van surgiendo por los caminos endemoniados. Trataré de seguir informándote en el camino para ir creándote correos eficientes y dándote informes de la gente que hay. De esta zona recomiendo solamente a dos hasta ahora: Pepín Macadán, que tiene sus defectos pero es de una efectividad asombrosa, al que se puede encargar de conseguir mercancías y dinero, y Concepción Rivero, que es un hombre serio, por lo que se ve.

Por ahora nada más, un gran abrazo al lejano mundo que apenas se dibuja en el horizonte, desde aquí.

Septiembre 8/58, 1:50 a.m.

13 de Septiembre de 1958, 9:50 p.m.

Después de agotadoras jornadas nocturnas, te escribo al fin desde Camagüey y sin perspectivas inmediatas de acelerar la marcha que lleva un promedio de 3-4 leguas diarias, con la tropa montada a medias y sin monturas. Camilo está en las inmediaciones y lo esperaba aquí, en la arrocera de Bartles, pero no llegó. El Llano es formidable; no hay tantos mosquitos, no se ha visto ni un casquito y los aviones parecen inofensivas palomas. Radio Rebelde se escucha con muchas dificultades a través de Venezuela.

Todo indica que los guardias no quieren guerra y nosotros tampoco; te confieso que le tengo miedo a una retirada con 150 inexpertos reclutas en estas zonas desconocidas, pero una guerrilla armada de 30 hombres puede hacer maravillas en la zona y revolucionarla. Yo de paso dejé las bases de un sindicato arrocero en Leonero y hablé del impuesto pero se me tiraron al suelo. No es que haya claudicado frente a la patronal pero me parece que la cuota es excesiva, les dije que eso se podría conversar y lo dejé para el próximo que caiga. Un tipo con conciencia social puede hacer maravillas en esta zona y hay bastante monte para esconderse. De mis planes futuros no te puedo decir nada, en cuanto a camino se refiere, porque yo mismo no lo sé; depende más bien de circunstancias especiales y aleatorias como ahora que estamos esperando unos camiones para ver si nos libramos de los caballos, perfectos para los tiempos anaviónicos de Maceo, pero muy visibles desde el aire. Si no fuera por la caballería podríamos caminar de día tranquilamente, El fango y el agua están por la libre y los fidelazos que he tenido que tirar para llegar con los obuses en buen estado son de película; hemos tenido que atravesar varios arroyos a nado con un trabajo bárbaro, pero la tropa se porta bien aunque la escuadra de castigo está funcionando a todo tren y promete ser la más nutrida de la columna. El próximo informe irá por vías mecanizadas, si es posible de la ciudad de Camagüey. Nada más que la reiteración del fraterno abrazo a los de la "Sierra", que ya no se ve.

Septiembre 13/58, 9:50 p.m.

Después de algunas accidentadas jornadas te escribo todavía en pleno Camagüey, a punto hoy de cruzar la parte más peligrosa o una de las dos más peligrosas del recorrido. Camilo ya cruzó anteanoche con bastantes dificultades técnicas pero sin problemas militares. Desde el último informe que te rendí pasaron algunas cosas desagradables pues, debido al fallo de los prácticos caímos en una emboscada en la finca de Remigio Fernández, en La Federal, muriendo Marcos Borrero, el que fuera capitán; redujimos a los guardias que eran ocho, haciéndoles tres muertos y cuatro prisioneros que conservamos con nosotros hasta encontrar la oportunidad de soltarlos; uno escapó y dio el pitazo. Llegaron unos 60 guardias y, por consejo de Camilo que estaba cerca, nos retiramos sin combatir casi, pero perdimos otro hombre, Dalcio Gutiérrez, de la Sierra. Herman² fue herido en una pierna, levemente y Enriqueito Acevedo de cierta gravedad en ambos brazos. Se distinguieron el mismo Acevedo, el capitán Ángel Frías y el teniente Roberto Rodríguez *El Vaquerito*. Posteriormente, trataron nuevamente de avanzar y sorprendimos un camión pero con sólo cuatro hombres nuestros en la emboscada, haciéndole dos bajas por lo menos. Nos retiramos a La Federal y rápidamente nos fuimos, sacando a Enrique para su curación, al día siguiente ametrallaron los B-26. Camilo pudo seguir más aprisa y nosotros estamos esperando el resultado de unos camiones que mandé coger.

¹ José R. Macadán Barandita (*Pepín*)

² Herman Mark

Por aquí están pasando cosas muy raras que indican la conveniencia inmediata de que venga un jefe de experiencia y "bicho" a estos contornos. No debe de ninguna manera tener más de 30 hombres armados, pero puede colectar aquí lo que le parezca en todos sentidos. Conviene trabajar la zona de las Naboas donde hay muy buen clima debido a los despojos del central Francisco. Hay monte firme hasta Santa Cruz, desde Santa Beatriz, bueno para ese número de hombres. Deben atender lo que hace la dirección en Camagüey pues están haciendo promesas de incorporación a todo el mundo y nos vemos asaltados por cuadrillas de desarmados pidiendo ingreso. Averigüé el asunto del loco y efectivamente el hombre tenía una psicosis de guerra terrible.

Hay muchos problemas más que quisiera plantearte, pero el tiempo no me alcanza, pues debo salir ya. Dicen que hay muchos guardias en el camino pero este informe llegue sabrás por otros rumbos.

Sierra del Escambray, 3 de Octubre de 1958.

Marchando sobre Las Villas.

Día 13 de septiembre. La noche de este día te envié el último informe anunciando los peligros a que estábamos expuestos. Los contactos con el Movimiento 26 de Julio habían asegurado la llegada de los prácticos, cosa que no sucedió. Viendo esta situación, resolví de todas maneras seguir con un práctico improvisado. El resultado final fue que nos metió al amanecer en una posta de Cuatro Compañeros³. Las precauciones aconsejables no se habían podido tomar íntegramente y, aunque no tuvimos bajas, se creó un estado de confusión. Desconociendo totalmente la zona ordenamos marchar hacia un monte que se veía en la media luz del alba, pero para llegar a él había que cruzar una línea sobre la cual los guardias avanzaban en dos direcciones diferentes. Hubo que entablar combate para permitir el paso de los compañeros más retrasados. Allí fue herido el capitán Silva, quien ha continuado con estoicismo ejemplar al frente de sus hombres a pesar de haber sufrido la fractura de la región articular del hombro derecho. Tuvimos que seguir combatiendo sobre la línea férrea en una extensión de no más de 200 metros, conteniendo el avance del enemigo, pues nos faltaban hombres. Esa situación duró dos horas y media, hasta que a las 9 y 30 de la mañana di orden de retirada, habiendo perdido al compañero Juan, al que una bomba de 100 libras le destrozó la pierna derecha; tuvimos otros heridos pero a resultados del bombardeo y ametrallamiento efectuado por dos B-26, dos C-47 y dos avionetas a ras del monte y durante 45 minutos.

En días subsiguientes fue haciéndose la reagrupación de la gente, constatando por último que diez hombres dispersados estaban en la columna de Camilo y solamente desaparecido uno apodado Morenito cuyo nombre y apellido incluiré al final. Sin permitirnos un solo día de descanso fuimos pasando sucesivamente por Remedios, una arrocera, Cadenas, algunos cayos de menor importancia, Laguna de Guano. Todo esto sin práctico, recogiendo a veces a algún campesino y funcionando a brújula otras. La conciencia social del campesinado camagüeyano en las zonas ganaderas es mínima y debimos arrostrar las consecuencias de numerosos chivatazos.

20 de septiembre. Escuchamos este día por el radio, informe de Tabernilla sobre la columna destrozada del Che Guevara. Sucedió que en una de las mochilas encontraron la libreta donde estaba apuntando el nombre, la dirección, las armas, balas y pertrechos de toda la columna, miembro por miembro. Además un miembro de esta columna, que es miembro también del PSP, dejó su mochila con documentos de esa organización. Cruzamos en días sucesivos el río San Pedro, y el Durán o Altamira, llegando hasta un lugar denominado El Chicharrón. Allí desertó un individuo incorporado en Camagüey y poco después en el cruce de una línea peligrosa se perdió José Pérez, incorporado a la columna antes de marchar de Oriente, el que sospecho desertó con su fusil.

Cruzamos un terraplén de cierto peligro y nos internamos en la zona arrocera donde están las grandes fincas de los hermanos Aguilera. No teníamos prácticos e íbamos tras las huellas esporádicas del compañero Camilo. Desde el día 20 caminamos casi ininterrumpidamente entre cenagales. Hubimos de abandonar los pocos caballos que llevábamos más de una vez, la mazamorra empezó a hacer estragos en la tropa.

29 de septiembre. Habíamos dejado atrás la última arrocera Aguilera y entrado en terrenos del central Baraguá, cuando nos encontramos con que el ejército tenía bloqueada totalmente la línea que había que cruzar. Nos descubrieron en la marcha y de la retaguardia se repelió a los guardias con un par de tiros. Pensando que los tiros provenían de los guardias emboscados en la línea, siguiendo su inveterada costumbre, ordené esperar la noche, pensando que podríamos pasar. Cuando me enteré de la escaramuza, es decir, que el enemigo tenía pleno conocimiento de nuestra posición, ya era tarde para intentar el paso, pues era una noche oscura y lluviosa y no teníamos reconocimiento alguno de la posición enemiga, muy reforzada. Hubo que retroceder a brújula, permaneciendo en la zona cenagosa y de monte ralo para despistar a los aviones que, efectivamente, volcaron su ataque sobre un monte frondoso a cierta distancia de nuestra posición. Los exploradores, encabezados por el teniente Acevedo⁴ descubrieron un paso en la extremidad de la línea enemiga, pues descuidaron una laguna por la que creyeron imposible el tránsito. Por esa laguna cenagosa, tratando de amortiguar en lo posible el ruido de 140 hombres chapaleando fango caminamos cerca de 2 kilómetros hasta cruzar la línea a cerca de 100 metros de la última posta de la que escuchábamos su conversación. El chapaleo, imposible de evitar totalmente, y la luna clara me hacen pensar con visos de certeza que el enemigo se dio cuenta de nuestra presencia, pero el bajo nivel combativo que en todo momento han demostrado los soldados de la dictadura los hicieron sordos a todo rumor sospechoso.

Caminamos toda la noche entre cenagales de agua marina, y parte del día siguiente. Una cuarta parte de la tropa estaba son zapatos o con ellos en malas condiciones.

3 de octubre. En un cayo cercano al central Baraguá, fue capturado el carnicero de ese central a cuya familia se le notificó que no le pasaría nada, pero que debía permanecer con nosotros como práctico, un par de días. Parece que la mujer quería cambiar de marido y mandó un chivatazo flor de resultados del cual tuvimos la visita de los B-26 con su

³ José L. Moreno Milán (*Morenito*)

⁴ Rogelio Acevedo

cargamento acostumbrado; no hubo novedad, pero debimos caminar toda la noche en una laguna llena de matas con hojas filosas que lastimaron los pies de algunos descalzos. La moral de la tropa iba sufriendo los impactos del hambre y de la mazamorra. No podíamos descansar nunca pues los guardias seguían tras nuestro rastro con la ayuda principalísima de los aviones. En cada campesino veíamos el presunto chivato, en una situación psíquica similar a los primeros tiempos de la Sierra Maestra. No pudimos establecer contacto con la organización del 26 de julio, pues un par de supuestos miembros se negaron a la hora en que pedí ayuda, y sólo la recibí, monetaria, nylons, algunos zapatos, medicinas, comida y guías, de parte de los miembros del PSP, que me dijeron haber solicitado ayuda de los organismos del Movimiento, recibiendo la contestación siguiente que debe tomarse con beneficio de inventario, pues no me consta: *“Si el Che manda un papel escrito, nosotros lo ayudamos; si no, que se joda el Che”*.

7 de octubre. Hacemos contacto con tres prácticos del Escambray, que traen un rosario de quejas por la actuación de Gutiérrez Menoyo, informándome que Bordón⁵ había sido tomado preso y había existido una situación que llegó a estar cerca de una batalla campal entre los grupos. Me pareció que había muchos trapos sucios que sacar al sol en toda esta cuestión y mandé a uno de ellos ordenándole a Bordón que avanzara a mi encuentro. Este día, para tratar de limpiar la escoria de la columna, ordené el licenciamiento de todo el que lo solicitara; siete aprovecharon la oportunidad y doy sus nombres para la historia negativa de esta revolución: Víctor Sarduy, Juan Noguera, Ernesto Magaña, Rigoberto Solís, Oscar Macías, Teodoro Reyes y Rigoberto Alarcón. Un día antes se había extraviado y sospecho que desertó Pardiño⁶, del pelotón de Joel.

A partir de este momento la aviación siguió matemáticamente nuestros pasos, bombardeando el monte que habíamos dejado el día anterior, mientras salían a cortarnos el paso por el río Jatibonico. En uno de esos bombardeos estalló en el aire un jet de retropropulsión cuya noticia habrás oído por radio. El día 10 de octubre nos alcanzó la aviación ametrallando el monte en que estábamos. Fueron las avionetas y no hubo víctimas. La vanguardia tomó al día siguiente un batey que comunicaba con una arrocera próxima y nos enteramos que el ejército conocía nuestra situación por las conversaciones telefónicas que interceptábamos. “Las ratas” estaban perfectamente localizadas (aunque previendo esto, hicimos abandono del monte y nos encerramos en una casa rodeada de potreros donde permanecemos todo el día sin movernos). Según los informes recogidos de las conversaciones del ejército, éstos no nos creían capaces de caminar las dos leguas que nos separaban del Jatibonico. Por supuesto, las hicimos esa noche, cruzamos el río a nado, aunque mojando casi todo el armamento e hicimos una legua más hasta llegar al refugio seguro de un monte. El paso del Jatibonico fue como un símbolo de un pasaje de las tinieblas a la luz. Ramiro dice que fue como un conmutador eléctrico que encendiera la luz y es una imagen exacta. Pero desde el día anterior azulaban las sierras a lo lejos y hasta el más remiso lomo sentía unas ansias terribles de llegar.

Caminamos luego una jornada agotadora entre fangales, cruzamos arroceras y cañaverales, cruzamos el río Zaza, que debe ser uno de los más anchos de Cuba, cruzamos el último cordón de guardias de la carretera de Trinidad a Sancti Spiritus, el día 15 por la noche, y comenzó nuestra fatigosa tarea política.

He oído del desastre de Vega, evidentemente, es producto de la impericia, a Ramiro no se le hubiera pasado eso; pero déjenos un tiempo y demostraremos que su presencia aquí es positiva para la Revolución.

Sierra del Escambray, octubre 23 de 1958.

⁵ Víctor Bordón Machado

⁶ Rolando Pardiño Bravo.